

# LA BIOÉTICA EN EL CONTEXTO DE LA VIDA ↔ MUERTE

Naudys Martínez

## Resumen

La Bioética como saber transdisciplinario que aflora ante el eminente desplome de las disciplinas convencionales, se hace presente en el ensayo "La Bioética en el Contexto de la Vida-Muerte" como argumento que reivindica para la existencia, el indisoluble binomio vida muerte. Dicho ensayo a través de cinco (5) secciones, se pasea por los diferentes postulados que Gilberto Celly Galindo en su texto "La Bioética en la Sociedad del Conocimiento", hace de este convulsionado mundo donde el determinismo de las ciencias convencionales y de sus resultados, atentan contra la existencia. En la primera sección la moral como elemento valorativo del sujeto humano, se presenta cual marcada singularidad que lo caracteriza y que debe en el campo de la Bioética, sentar las bases para una relación más exitosa entre los seres y las cosas que habitamos el cosmos. La siguiente sección está referida al duelo que ingenuamente establecemos con la naturaleza, olvidándonos que en nuestro afán de salir victoriosos nos convertimos en seguros perdedores. Otra sección presenta como centro de discusión, la condición antropocéntrica que nos hemos autoendilgado y que atenta contra los demás seres vivientes y no vivientes. Dicha condición que ha permitido el uso de la "inteligencia humana" para la destrucción, debe en el campo de la Bioética resarcir sus males y ubicarnos en una perspectiva más real en tanto que más humilde, garante del exitoso transitar por el tortuoso sendero de la vida-muerte. La comunicación como fundamento de la siguiente sección, es analizada mediante enfoques que la descontextualizan del ámbito cotidiano, para presentarla como un fenómeno que trasciende lo fonético y expresivo. Morín, Enkerlin y Restrepo son, entre otros, autores citados que hacen novedosos aportes en esta sección. Una última sección se refiere al Proyecto Genoma Humano que como tal, pretende eternizar la vida para unos pocos pero que conduce a la muerte de todos en el espacio y tiempo infinito.

**Palabras clave: Bioética, Moral, Comunicación, Existencia.**

## Summary

Bio-ethics, as an interdisciplinary knowledge which flourishes before the imminent fall of conventional disciplines presents itself in the essay entitled "Bio-ethics in the context of life-death", as an argument to reinvalidate, in terms of existence, the unbreakable life\*-death binomy. The following essay addresses the different enunciations made by Gilberto Celly Galindo in his book "Bio-ethics in the Society of Knowledge", through the development of five sections, about this convulsed world, in which the determinism of conventional sciences and their outcomes, threaten existence itself. In the first section, morale as an element of value of the human being, presents itself with particular uniqueness which must settle the foundations for a successful relationship between every being and thing that coexist in the cosmos in the bio-ethics field. The following section refers to the duel in which we humbly naively engage with nature; so forgetting that the harder we try to overcome it, the more swiftly we become defeated. Another section presents as main point of discussions, the anthropocentric condition we have self-attributed ourselves, and which represents a threat to both living and non living beings such condition, which has allowed the use of "human intelligence" for

destruction, must, in the field of Bio-ethics, compensate for all its evils, and bring us back to a more real perspective, a more humble and success guaranteeing one of the tortuous life and death path Communication as a foundation for the following section, is analyzed through a variety of approaches which decontextualize it from the day to day realm, in order to present it as phenomenon which transcends both the expressive and phonetic elements. Morin, Enkerlin and Restrepo we, among others, cited authors who make innovating in put to this section. Last section refers to the Human Genome Project, which as such, attempts to eternize life for a few, but which conduces to the death of all in infinite space and time.

**Key words: bioethic, moral, existence, communication.**

## **INTRODUCCIÓN**

No hay en el pensamiento occidental un sentimiento que más nos agobie y torture que el de la muerte, ... a pesar de que no hay nada más seguro que ella. Quizás dicho pensamiento se instale, crezca y se fortalezca en nosotros, en la medida en que enfrentamos la vida con altivez y arrogancia, creyendo ser los únicos en este infinito cosmos, pero que al darnos cuenta de lo infinitamente pequeño y fugaz que somos, ella empieza entonces a rondar en nosotros. Esta ruptura entre lo que creemos ser y lo que verdaderamente somos, es en el sentido más primigenio, el sentir de la Bioética. Ya sea como una relación entre la ética y el medio ambiente (enfoque ecológico) o como una relación entre la ética, ciencia y tecnología; en ambos casos esta planteado lo que creemos ser y lo que somos. En la idea que ha continuación se presenta, se desarrolla este planteamiento con una primera exposición referida a "La Muerte, Huérfana y Solitaria o Eterna Compañera de la Vida" en la que se hace un análisis dialéctico que permite concebir la Vida y la Muerte como necesarias e imprescindibles en la permanencia de la existencia. Culmina la idea con la reseña del proyecto del "Genoma Humano" con sus virtudes y desenfrenos, no sin antes considerar, entre otros, "La Vida y la Muerte, como Elementos Valorativos en la Constitución del Sujeto Moral" y la "Comunicación" como elemento fundamental en la preservación de la relación Vida H Muerte. Todos ellos como planteamientos que en el campo de la Bioética, le dan a la muerte una connotación menos funesta.

Es pertinente indicar que esta idea aborda de manera general, temas de profundas implicaciones filosóficas, religiosas, éticas, morales, etc. en las que de paso surgen de forma casi espontánea, contradicciones dialécticas, por ello, en oportunidades se sentirán planteamientos <cargados> que tal vez requieran de mayor discernimiento. Si es así, quizás en los textos referidos como bibliografía, se puedan conseguir elementos que permitan profundizar el tema en cuestión.

## **LA MUERTE, HUERFANA Y SOLITARIA O ETERNA COMPAÑERA DE LA VIDA**

La muerte siempre se ha observado bajo una visión solitaria, huérfana, vacía, excluyente de cualquier noción que se asemeje a compañía, a mundano. Así, olvidamos lo importante que es la muerte para la vida que la apartamos de ella y hacemos todo por ignorarla. Pero, ¿qué sería de la vida sin la muerte? o ¿qué será del hombre cuando alcance su inmortalidad, cuando venza la muerte? La muerte, más que huérfana y solitaria, es la eterna compañera de la vida. La muerte y la vida más que dimensiones contradictorias de la naturaleza humana, se necesitan mutuamente, se complementan, tal

y como ocurre en todos los procesos y fenómenos de la naturaleza y que Lenin en una de sus obras escritas en 1915, titulada: "En Torno a la Cuestión Dialéctica", ya lo señalaba: "La identidad de los contrarios (¿no sería más justo decir su unidad?) constituye el reconocimiento de la existencia de tendencias contradictorias que se excluyen mutuamente y antagónicas en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza" (1980). Uno de esos procesos, la cuestión vida muerte, es el que nos atañe en esta idea. Este planteamiento dialéctico de Lenin se remonta muchos años atrás cuando Engels en 1875-1876, escribe la "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza". En esta obra, Engels hace un recorrido por la evolución histórica del cosmos; desde la concepción que los griegos tenían de él, pasando por el medioevo con la inmutabilidad absoluta de la naturaleza que fue trastocada por Kant en 1775 con la "Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo", que dio origen a la "Hipótesis de la nebulosas" de Laplace y Hersebel. Esta hipótesis sale victoriosa años después cuando se demuestran, entre otros descubrimientos: el movimiento propio de las estrellas fijas, la existencia en el espacio cósmico de un medio resistente, la prueba de la identidad química de la materia cósmica y la existencia de masas nebulosas. Engels trae este recorrido al mundo de las ciencias naturales y acompañado de otras ciencias, enfrenta la contradicción entre la idea de una Tierra sujeta a cambios y la teoría de la inmutabilidad de los organismos que se encuentran en ella. Al final del recorrido, Engels se ubica en el hombre producto de la evolución de la célula más primitiva. Dice Engels: "...con la primera célula se obtuvo la base para el desarrollo morfológico de todo el mundo orgánico; lo primero que se desarrollo fueron innumerables especies de protistas acelulares y celulares, que fueron diferenciándose hasta formar las primeras plantas y los primeros animales. Y de los primeros animales se desarrollaron, esencialmente gracias a la diferenciación, incontables clases, órdenes, familias, géneros y especies, hasta llegar a la forma en que el sistema nervioso alcanza su más pleno desarrollo, a los vertebrados, y finalmente, entre estos, a un vertebrado, en que la naturaleza adquiere conciencia de sí misma, el hombre". Engels acompaña el desarrollo de esta idea con la de noción de energía calórica sujeta a movimientos y señala cómo el enfriamiento de nebulosas incandescentes ha dado origen a innumerables soles y sistemas solares de nuestra isla cósmica. Este enfriamiento, acompañado de la interacción de las formas físicas en movimiento que se transforman unas en otras, llega al fin a un punto en que la afinidad química comienza a dejarse sentir y en que los elementos químicos antes indiferentes, se diferencian químicamente y se combinan unos con otros. Finalmente, cuando la temperatura ha descendido hasta tal punto que ya no rebasa los límites en que la albúmina es capaz de vivir, se forma, si se dan otras condiciones químicas favorables, el protoplasma vivo. Hoy sabemos que la albúmina completamente desprovista de estructura cumple todas las funciones esenciales de la vida: la digestión, la excreción, el movimiento, la contracción, la reacción a los estímulos y la reproducción. De la vida de la albúmina a la vida del hombre, seguramente pasaron miles de años. Pero, dice Engels: ".....»todo lo que nace es digno de morir«. Quizás antes pasen millones de años, nazcan y bajen a la tumba centenares de miles de generaciones, pero se acerca inexorablemente el tiempo en que el calor decreciente del Sol no podrá ya derretir el hielo procedente de los polos; la humanidad, más y más hacinada en torno al ecuador, no encontrará allí ni siquiera el calor necesario para la vida; ira desapareciendo paulatinamente toda huella de vida orgánica; y la Tierra, muerta, convertida en una esfera fría como la Luna, girará en las tinieblas más profundas, siguiendo órbitas más y más reducidas en torno al Sol, también muerto, sobre el que, al fin de cuentas, terminará por caer ". Se pregunta Engels en la obra citada: "¿Pero qué pasará cuando el sistema solar haya terminado su existencia, cuando haya sufrido la suerte de todo lo finito, la

muerte? ¿Continuará el cadáver del sol rodando eternamente por el espacio infinito, y todas las fuerzas de la naturaleza, antes infinitamente diferenciadas, se convertirán en una única forma de movimiento? ¿O hay en la naturaleza fuerzas capaces de hacer que el sistema muerto vuelva a su estado original de nebulosa incandescente, capaces de despertarlo a una nueva vida?" No lo sabemos. Pero no lo sabemos en el marco del pensamiento cartesiano que domina nuestra razón. Por ello según Engels, "...en las ciencias naturales teóricas tenemos que operar a menudo con magnitudes imperfectamente conocidas; y la consecuencia lógica del pensamiento ha tenido que suplir, en todos los tiempos, la insuficiencia de nuestro conocimiento". Así, las ciencias naturales contemporáneas se han visto constreñidas a tomar de la filosofía el principio de la indestructibilidad del movimiento, y éste, no debe ser comprendido sólo en el sentido cuantitativo, sino también en el cualitativo. La materia cuyo cambio mecánico, dé lugar, incluye la posibilidad de transformación, si se dan condiciones favorables, en calor, electricidad, acción química, vida. Este es el ciclo eterno en que se mueve la materia, finaliza afirmando Engels: "...un ciclo que únicamente cierra su trayectoria en períodos para los que nuestro año terrestre no puede servir de unidad de medida ... un ciclo en el que cada forma finita de existencia de la materia (lo mismo si es un sol que una nebulosa, un individuo animal o una especie de animal) es igualmente pasajera y en el que no hay nada eterno de no ser la materia en eterno movimiento. Pero por más frecuente e inexorable que este ciclo opere en el tiempo y en el espacio, por más que millones de soles y tierras que nazcan y mueran, por más que puedan tardar en crearse en un sistema solar e incluso en un solo planeta las condiciones para la vida orgánica, por más innumerables que sean los seres orgánicos que deban surgir y perecer antes de que se desarrollen de su medio animales con un cerebro capaz de pensar y que encuentren por un breve plazo condiciones favorables para su vida, para ser luego también aniquilados sin piedad, tenemos la certeza de que la materia orgánica será eternamente la misma en todas sus manifestaciones, de que ninguno de sus atributos puede jamás perderse y que por ello, con la misma necesidad férrea con que ha de exterminar en la tierra su creación superior, la mente pensante ha de volver a crearla en algún otro sitio y en otro tiempo".

Estas ideas dialécticas de Lenin y Engels en torno a la creación/destrucción o de la vida-muerte, se hacen presentes en Morín un siglo después en su obra "El Método. La Vida de la vida". (1;88)

Señala Morín en la referida obra en "La Eco-Desorganización/Reorganización Permanente" que "...como toda organización, el ecosistema se halla en una permanente desorganización/reorganización. A primera vista el ecosistema sufre de un exceso de entropía, de un exceso de muerte, de un exceso de vida que deberían conducirle a la ruina...", pero que sin embargo arruinándole le dan nueva vida. Es necesario advertir que los humanos apenas somos parte de una minúscula proporción del ecosistema donde la vida y la muerte comparten el mismo escenario; según James Lovelock en la Hipótesis Gaia (A Way of Knowing), los 6.000 Millones de habitantes en 1.998, solo alcanzábamos una proporción de  $2 \times 10^{-10}$ , es decir, una dos mil billonésima parte de la biomasa planetaria, sin embargo, nos hemos apropiado de la vida y de la muerte de una manera tal que al desconocerla en los demás, tendemos a negarla en nosotros mismos.

Continúa Morín en el texto en referencia y agrega: "En primer lugar, cada viviente rechaza sin cesar desechos, materias degradadas y tóxicos que tienden a polucionar su entorno, y el ecosistema produce así, sin cesar, su propia polución. Al mismo tiempo sufre de un exceso de muerte en relación a la muerte <natural>: no sólo se perece por senectud o por nutrir a otro, sino también de accidente, de alea, de hambre, de escasez. Simétricamente, el ecosistema sufre de un exceso de vida, de derroche de huevos,

espermatozoides, gérmenes, esporas, que si llegaran a existir, romperían todas las regulaciones ecológicas, destruirían las condiciones de vida de la mayor parte de las especies y provocarían la muerte generalizada. Demasiada vida (crecimiento exponencial de una población) es mortal para si misma, así como para las otras vidas. El exceso de vida destruye sus propias posibilidades de vida y trabaja para el exceso de muerte"

Al igual que en Lenin y en Engels, vemos en este planteamiento de Morín las dos dimensiones contradictorias y antagónicas, al tiempo que complementarias y semejantes de la naturaleza, no sólo humana, sino de toda la existencia terrenal: vidamuerte. Este planteamiento de Morín hace de la vida y de la muerte, el binomio inseparable que a fin de cuentas es que le ha dado sentido existencial a esta gran aldea llamada Tierra, y quizás a la idea de buscarlo en otros lugares del cosmos.

## **LA BIOÉTICA, LA VIDA Y LA MUERTE, COMO ELEMENTOS VALORATIVOS EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO MORAL**

Gilberto Cely Galindo, en "Pautas constructivas de la Bioética" de su texto "La Bioética en la sociedad del conocimiento" (1999), señala que la Bioética es un conocimiento valorativo que el ser humano realiza de su ser en el mundo, para darse una constitución ética como sujeto moral, asumiendo el fenómeno de la vida como instancia primaria de moralidad; es decir, la Bioética es la ética de la vida, y la vida en todas sus manifestaciones, desde los microorganismos hasta la vida cultural. Estimo que este planteamiento bioético de Galindo, carece de la condición de muerte como conocimiento valorativo en la constitución del sujeto moral, a menos que para él, la condición de muerte sea inherente a la condición de vida. Si así fuere, este planteamiento bioético reafirma la condición de vida y muerte, no como fenómeno que en el campo de la Bioética debe ser considerado sólo para la vida humana, sino para la vida en todas sus manifestaciones; manifestaciones éstas que incluso superan la vida orgánica, para trascender en lo cultural, y sacar a la vida y a la muerte de su clásico contexto orgánico. Pero de igual manera que Galindo ratifica la Bioética para y entre todas las vidas, también presenta a la moral como el elemento distintivo y característico de la vida humana. No basto para la consecución del sujeto moral, único e irrepetible (incluso después de la clonación), la humanización como proceso evolutivo del sistema nervioso encéfalo raquídeo de algunas líneas de primates africanos, que llevaron hasta la especie Homo sapiens, sino que fue necesario su progresivo perfeccionamiento de la memoria cultural, es decir de la humanización, para la constitución del Homo sapiens sapiens.

Señala Galindo en el referido texto que "...La memoria cultural es una maravillosa ganancia evolutiva que nos aporta innumerables ventajas comparativas sobre el resto de los seres vivientes con los cuales compartimos imbricadamente nuestra casa terrenal". La acumulación de experiencias reflejas que generan el acervo histórico de saberes enseñables de generación en generación (memoria cultural), permite mediante el intelecto humano, descubrir "...lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo deseable y lo indeseable, lo que conviene para el bienestar y la felicidad y aquello que no conviene por que destruye la vida humana; en otras palabras, el valor y el antivalor que están en la base de la existencia humana..." (op. cit). Los valores morales dotan al ser humano no de precio sino de dignidad espiritual, por que va en línea del ser y no del tener. El ser humano no es una mercancía ni una cosa con la cual se hacen trueques. El individuo humano es fundamentalmente sujeto moral y, en consecuencia, persona. Esta marcada distinción con base a la moral que hace Galindo del individuo humano con respecto al resto de los seres vivientes, aparte de ser un alerta por cuanto se puede deformar con el

proyecto "Genoma Humano", debe a mi modo de ver, sentar las bases o ser el punto de partida para que en el campo de la Bioética, se establezca entre los humanos y el resto de los seres vivientes, una relación más exitosa, sino; a tenor de lo señalado anteriormente y de lo dicho por Habermas citado por Galindo: "...las sociedades aprenden técnicamente y también moralmente" (op.cit), y que es interpretado por Galindo como la supervivencia producto del resultado exitoso de las relaciones del hombre con el entorno natural y social; no pudiera tener cabida.

## **LA MUERTE Y SU ACCION DESESTABILIZADORA EN LA PRESERVACION DEL EQUILIBRIO VIDA ↔ MUERTE**

La condición moral que establece Galindo en su texto "La Bioética en la sociedad del conocimiento" (1999), como rasgo distintivo del individuo humano y que en suma conduce a la supervivencia producto del resultado exitoso del hombre con su entorno, hoy, a la luz de los desequilibrios hombre-ambiente, pareciera hacer más preponderante a la muerte en su binomial relación de horizontalidad y equilibrio con la vida. Señala Galindo al respecto que la Modernidad nos ha cambiado nuestra comprensión de la naturaleza; que hemos pasado de una actitud contemplativa a una pragmática e instrumental que se propone el control y explotación de la naturaleza y donde se establece un duelo a muerte entre el hombre y la naturaleza a modo de lucha por la supervivencia. En este duelo agrega Galindo: "...el ser humano no solo ve en la naturaleza su eterno adversario al que pretende dominar para ponerla a su servicio, en función de una vida mejor, sino que se topa con la trágica situación existencial de una lucha también con el interior de sí mismo, pues el hombre es naturaleza y no otra cosa, que lo vincula inexorablemente a la totalidad ecológica." Así, ese conjunto de comportamientos y normas que aceptamos como válidas y que encajan dentro de los preceptos morales, lejos de garantizar la supervivencia, la ponen en duda. La Bioética que trasciende estas normas en tanto que reflexiona sobre ellas, surge en el controvertido mundo del hombre y de la naturaleza construyendo según Galindo, un ethos vital, es decir un medio ambiente propicio para que la vida viva con todas sus vitalidades que es reconocer y asumir responsablemente el conocimiento y cuidado de todas las formas de vida que pueblan nuestra casa terrenal. Ello sugiere implicarnos en una ecoética que favorezca cuanto deseamos de bienestar para el ser humano y para su hábitat, a sabiendas de que la dignidad que el ser humano alega para sí, lleva a sus espaldas una hipoteca de responsabilidad dignificante también de todos los seres con los cuales vivimos en comunión. Pero es necesario insistir en que no basta con que el ser humano reconozca esa hipoteca como una pesada carga que lleva a sus espaldas, sino que entienda que más que carga, es su propio peso y que trasciende la noción restrictiva de vida para que en el campo de una nueva cosmovisión, dialogicen la noción de vida y muerte. Tal vez en los intersticios ocultos que se encuentran entre los misterios de la religión (que se ha dado en entender los misterios de la muerte) y las certezas de la ciencia (que se ha dado en entender mayormente el mundo material de la vida), se encuentre esa nueva cosmovisión. Pienso que la Bioética, la cual según Galindo se adscribe en el espacio de lo secular como un ethos valorativo y no sacro o religioso, que trae razones humanas y no divinas para orientar la conducta humana, pueda en la construcción de una nueva cosmovisión, hacer valiosos aportes.

## **NUESTRA CONDICION ANTROPOCENTRICA, DEVIENE EN NUESTRA "ANORMALIDAD AMBIENTAL"**

Dice Ramón Folch en "Ambiente, Emoción y Ética" (1998), que cuando los propios naturalistas pusieron orden científico a la panoplia taxonómica de los seres vivos, como epíteto específico de la neutra denominación genérica de Homo, designaron a su propia especie con la poca modesta apelación de sapiens. Así pues, Homo sapiens se convirtió en el binomio lineado que consagro nuestra visión antropocéntrica (diría yo autoantropocéntrica) de la existencia. Continúa Folch y advierte que desde aquí arranca un doble y significativo equívoco terminológico, origen de dos males, que hoy con exacerbado ímpetu seguimos sufriendo. En efecto, Homo, en latín significa "género humano" (no "macho del género humano") y sapiens significa "inteligente" aunque no necesariamente "racional" (pareciera más bien significar irracional). De esta forma, la prepotencia masculina y el convencimiento de que la racionalidad es un corolario de la inteligencia, se instauran como axiomas de partida. Ahora bien, lo de machismo evidentemente es una discusión ya superada; pero lo de la racionalidad, dice Galindo (1999), no está nada claro en tanto que el mundo no se ha percatado de la condición poco racional justamente de la especie humana, que es bastante inteligente como para concebir armas nucleares y lo bastante irracional como para fabricarlas y usarlas en contra de su propia existencia y de todo lo demás. Esta irracionalidad que hace de <Nuestro Reino> un imperio, destruye, insisto, no sólo así mismo, sino también a aquellos seres vivos que forman parte de su reino, al reino vegetal y hasta el mineral, quedando, en el caso de >su reino<, solo "...algunas ruinas que testimonian pálidamente la grandeza que alguna vez alcanzaron. Los más expresivos sobrevivientes, aquellos que hemos considerado necesarios para nuestra alimentación, los animales, que agolpados en campos de concentración, sin saber lo que es la luz del día, industrializados o convertidos en <seres domésticos>, nos contemplan (como escribió una vez Doris Lessing) con sus ojos húmedos, como preguntándonos por que le hemos hecho tanto mal". (Mires 1996). Continúa Mires y agrega: "De acuerdo con la ideología racionalista, el hecho de que no tuvieran una razón parecida a la nuestra ha sido motivo suficiente para asesinarlos..." Y lo que es más dantesco e irracional, no sólo para asesinarlos, sino para artificializar, modificar y acelerar su reproducción y luego asesinarlos bajo el ortodoxo epíteto de "beneficio" o grotescos festines de muerte. Irónicamente Mires en la referida obra señala: "...Por cierto, al igual que muchos seres humanos, los llamados animales no resuelven problemas algebraicos, pero es difícil negar que carecen de sentimientos, que saben amar, jugar, construir nidos con una precisión que puede envidiar cualquier ingeniero, y viajar miles de Kilómetros sin perder nunca la orientación. Eso es instinto, afirmamos, sospechando que tal no es más que una palabra inventada para designar todas las formas de inteligencia que suponemos naturales (ya que se da por sentado que nuestra razón es sobrenatural). Hoy devoramos a nuestros hermanos de la creación sin hacernos el más mínimo reproche. La desracionalización de lo natural lo justifica todo". Es acá donde la Bioética una vez más reclama su participación en la constitución del sujeto moral, que asume el fenómeno de la vida como instancia primaria de moralidad. Se advierte que este planteamiento pudiera hacer pensar en la inmoralidad que entonces significaría el "beneficio" de animales para satisfacer nuestras necesidades alimentarias; pero al margen de las razones religiosas, culturales e incluso nutricionales que se puedan esgrimir a favor o en contra del referido "beneficio", la Bioética debe asumir este acto de muerte mediante principios y valores que lo permitan inscribir como natural y necesario en el mantenimiento del equilibrio del cosmos. Es ético por lo menos admitir que escapa al sentir de este planteamiento, la

muerte irracional de todo cuanto ser vivo, que es víctima del insaciable y asesino frenesí y que el ser humano celebra en el mundano circo de los variados festines de muerte animal y que para recrearse, hace de ella un acto de goce y diversión, usando su "irracional inteligencia", creyéndose superior cuando en realidad atenta contra sí mismo al ocasionar insalvables desajustes ecológicos. En este sentido, cabe de nuevo citar a Galindo (1999): "...La voz Bioética que advierte que no podemos usar la inteligencia para la destrucción, hace suyo los planteamientos del paleontólogo Richard Leakey, y a través suyo del sociobiólogo Edward Wilson: <Seremos una casualidad en la historia pero es indudable que el Homo Sapiens es la especie más dominante sobre la tierra actualmente. Llegamos tarde al teatro evolutivo y en momentos en que la diversidad de la vida del planeta estaba cerca de la cota más alta de su historia... y... llegamos equipados con la capacidad de devastar esa diversidad donde quiera que fuésemos. Dotados de razón y conocimiento, avanzamos hacia el Siglo XXI en un mundo que es nuestra obra, un mundo artificial... Hasta la fecha, por desgracia, la razón y el conocimiento no nos han impedido explotar colectivamente los recursos de la tierra en proporciones incomparables... Succionamos nuestro sostén y nuestro mantenimiento del resto de la naturaleza de un modo sin parangón en la historia del mundo, reduciendo sus dones, mientras aumentan los nuestros. Somos como ha dicho Edward Wilson, «una anomalía ambiental». Las anomalías no duran eternamente; al final desaparecen>. Puede que sea una ley de la evolución -sugiere Wilson- que la inteligencia tienda a extinguirse sola". Queda entonces como lapidario corolario: La inteligencia al servicio de la muerte colectiva, más no de la vida y de la muerte, espacio éste que en la sociedad del conocimiento debe ser abordado por la Bioética en tanto que como dice Galindo: ella "...no es otra cosa que una voz inteligente que convoca a todas las inteligencias a unir su buena voluntad a favor del respeto y cultivo de la vida en todas sus manifestaciones". Por ello, esa inteligencia que tanto mal le ha hecho a la existencia, debe ya, bajar del trono en el cual ella ha puesto al hombre y colocarlo en el lugar que la naturaleza le asignó. Se trata como dice Antonieta La Torre, citada por Galindo, de un replanteamiento de la perspectiva antropocéntrica, de una profunda revisión de la imagen que el hombre occidental tiene del mundo. Esa profunda revisión debe pasar en primer término, por la desmitificación que el hombre tiene de sí con respecto al resto de los seres vivos que ocupan esta gran aldea llamada tierra. Recordemos lo ya citado por Jonathan Lovelock en cuanto a lo infinitamente pequeños que somos en este gran cosmos; mal podemos aautoerigirnos como amos absolutos de la tierra. Esta nueva cosmovisión nos permitirá ubicarnos en una perspectiva más real, humilde, más contextualizada en un medio que cada día hacemos más frágil y que requiere de nuestra inteligencia para continuar transitando exitosamente por el largo camino de la vida-muerte; so pena de nuestra existencia.

## **LA COMUNICACIÓN EN EL MANTENIMIENTO DE LA RELACION VIDA ↔ MUERTE**

Ya analizados, enfrentados, entendidos y aceptados los diferentes enfoques filosóficos de la comunicación (el de Heidegger, Jasper, Leibniz, Sartre, Cassire y Habermas entre otros), no sólo nos hemos preocupado por comunicarnos con el más allá, y tal vez con el temor de que él realmente exista y de que la muerte nos pueda indicar el lugar que nos tiene apartado; sino que también nos hemos preocupado por comunicarnos con el resto del cosmos, tal vez por querer asegurar un espacio que ocupar, amenazados por la muerte que ronda en la latente amenaza de una guerra terrenal terminal. En ambos casos, la muerte ha alimentado estos proyectos de comunicación y hemos olvidado la

comunicación entre nosotros mismos. En este sentido y visto los grandes avances que ha alcanzado la humanidad en el manejo de la información, es discutible entonces pensar que la tecnoinformación (no comunicación) nos permite comunicarnos más y mejor. No es temerario afirmar que la mediatización de la información, su elitesco uso y el tecnolenguaje propio de la atomización de las ciencias (y del conocimiento); sólo nos ha conducido a la cultura de la incomunicación. Veamos: La mediatización desvirtúa la realidad, la tecnología de la información sólo es accequible a una élite pudiente y el tecnolenguaje ya no permite que un labrador se comunique con un neurocirujano o un experto en ingeniería genética con un pintor, por ejemplo. Ahora, no sólo nos hemos dejado de comunicar entre nosotros mismos, sino que hemos ignorado los otros seres vivos con quienes compartimos nuestro hábitat, a pesar de que ellos se comunican entre sí y a pesar de que tratan de comunicarse con nosotros, incluso la propia naturaleza. Es necesario en este escenario comunicacional, la presencia de la Bioética como medio que permita entender o al menos admitir el lenguaje de la ecocomunicación, entendida esta por Morín (1998) como "...las más variadas formas en que los seres y las cosas se pueden conectar..." en busca del equilibrio dinámico propio de los ecosistemas y del cual formamos parte. Esta idea de ecocomunicación es presentada por Martínez en "La Herencia Ambiental del Hombre" (2002), cuando analiza a un grupo de autores que han <trabajado> el tema de la comunicación de una manera muy su; generis. Señala Martínez que Enkerlin y otros en su texto de "Ciencia Ambiental y Desarrollo Sostenible", afirman que "Para que las poblaciones de cada especie se mantengan dentro de los límites normales, los ecosistemas en clímax han desarrollado, en un largo proceso evolutivo, todo un conjunto de relaciones interespecíficas que dan como resultado la sostenibilidad del ecosistema". En estas relaciones interespecíficas señalan los autores citados por Martínez (op cit), ocurren entre presa-depredador, parásito-hospedero, acción climática-normas de conducta reproductiva, una serie de eventos que giran en torno al hecho dialógico comer y ser comido, donde la materia y la energía fluyen de manera cíclica y lineal respectivamente, teniendo como objetivo final la sostenibilidad del ecosistema. Dice Martínez (op cit) que Morín en el texto "El Método. La vida de la Vida, "...esta misma idea la plasma de manera particular y compleja en tanto que hace abandonar la noción individual de ciclo y cadena del Pensamiento Ecológico y la complejiza en un bucle eco-organizador donde las relaciones van y vienen construyéndose/ destruyéndose de manera continua e ininterrumpida". Entre las relaciones que ocurren señala Martínez (op cit), se destacan: "...el rechazo sin cesar de los seres vivientes de sus propias materias (desechos) que los intoxican y que al desecharla contaminan el ambiente y de nuevo lo intoxican; el <...exceso de muerte con relación a la muerte natural: no sólo se perece por senectud o por nutrir a otro, sino también de accidente, alea, de hambre, de escasez; el exceso de vida, de derroche de huevos, espermatozoides, gérmenes, esporas que, si llegaran a existir, romperían todas las regulaciones, destruirían las condiciones de vida de la mayor parte de las especies y provocarían la muerte generalizada...>"

Las relaciones interespecíficas antes señaladas, tienen que ver básicamente con normas de conducta reproductiva, tendentes a la reproducción de las especies. Entre otras normas destaca Martínez (op cit): defensa del territorio, lealtad al grupo, aprender de la generación progenitora, etc. Todas ellas pasan por el hecho comunicacional que no debe restringirse sólo a su carácter fonético o expresivo, sino como lo dice Morín (1998), a "...las más variadas formas en que los seres y las cosas se pueden conectar...". Así, el referido autor indica Martínez (2002), señala como cada especie se comunica con sus congéneres y con los que no lo son, "...demarcando sus territorios y advirtiendo sobre la propiedad que los machos tienen sobre las hembras, con sus orines, cantos, olores,

gestos, etc., dejando ver la fortaleza y poder de los más grandes con el solo hecho de no agredir a los más chicos; aceptando la hembra sólo al macho robusto y saludable que normalmente viene de otro territorio con lo cual garantiza la hibridación, clave en el mantenimiento de las especies; enseñando a sus descendientes sobre habilidades y destrezas para protegerse del enemigo y buscar comida, etc." Las relaciones interespecíficas entre vegetales que compiten por agua, espacio, luz y minerales, son otros de los ejemplos que señala Martínez (op cit) en ese complejo mundo comunicacional. Igualmente las relaciones entre plantas e insectos: "¿I que decir de los colores brillantes de la mayoría de las plantas fanerógamas en ciertas épocas del año, de su perfume penetrante, corola expandida y presencia de nectarios que producen jugo azucarado? ¿No será acaso ésta la forma de expresarle al insecto polinizador, la necesidad que tiene de reproducirse? ¿I el olor mortecino de ciertas plantas? ¿No será este acaso el mensaje engañoso para insectos que en busca de comida terminan siendo comidos?" Agrega Martínez que en todas estas relaciones interespecíficas, se omite de manera expresa la relación entre el hombre y la naturaleza y cita a Restrepo en "El Derecho a la Ternura" (1995), "...quien alude en las sociedades no occidentales, <lejanas de la pretensión imperial y burócrata de nuestra cultura>, la relación sensible con el medio, y revive esa singular comunicación entre el hombre y la naturaleza cuando afirma: <...Sólo en cuanto captemos sensorialmente las dificultades del ambiente; sólo cuando aprendamos de nuevo a distinguir los olores y los sabores para detectar de manera directa la contaminación del aire y los productos alimenticios; sólo cuando nos relacionemos visceralmente con el medio y reproduzcamos en nuestro cuerpo el sufrimiento de las especies envenenadas y acorraladas, sólo entonces estaremos en capacidad de confrontar nuestros comportamientos y símbolos, produciendo cogniciones afectivas que permitan reestructurar nuestra dimensión ética>" Finalmente, en este complejo y maravilloso mundo comunicacional, Martínez (op cit), en una especie de atrevida premonición, se refiere a esas "señales de molestia" (¿comunicación?) que la naturaleza nos viene manifestando a través de las sequías, inundaciones, mutación de plagas y enfermedades, resurgimiento de enfermedades ya desaparecidas, aparición de especies vegetales agresivas e invasoras, el calentamiento global, etc.; por el mal trato que le hemos dado.

Todos los hechos y acciones comunicacionales planteados, presumen de un mundo en constante y activa conexión. Desconocerlo, sería insistir en nuestra condición exclusivista y antropocéntrica que tenemos de nuestra existencia, que como ya se ha indicado, es atentatoria contra ella misma. Reconocerlo, es parte de esa labor que la Bioética esta llamada a atender, para beneficio y beneplácito del indisoluble binomio vida-muerte.

## **EL PROYECTO GENOMA HUMANO (HUGO): VIDA O MUERTE**

"Las cosas que antes estaban en manos de Dios y de la naturaleza pasan cada vez a manos de los hombres. Dios nos daba a nuestros hijos y se llevaba a nuestros abuelos. Hoy tenemos que decidir sobre cuándo, cómo, con quién, de qué sexo queremos a nuestros hijos y cuándo desconectamos a nuestros abuelos".

Vida y muerte a la vez en este pensamiento anónimo citado por Galindo (1999) y que en el marco de la tecnociencia debe ser asumido por la Bioética, como uno de sus retos más trascendentes. Pero ojo, el reto no es el de apoyar o no a la Ingeniería Genética y su consabido proyecto HUGO (HUGO: Human Genome Organization) cuyos beneficios en el contexto del <desarrollismo> son indiscutibles; es el de buscar y establecer el

consenso sobre los valores que nos permitirán vivir dignamente, bajo la latente y constante amenaza de la inmortalidad. No se trata como dice Galindo (op. cit), de que el ser humano abandone sus ganas de querer ser como Dios (a fin de cuentas, somos hecho a su imagen y semejanza), pues iría en contra de lo que el hombre esta llamado a ser por vocación creatural, sino que lo haga con mucha responsabilidad ética para no malograrse en el intento y tampoco arruinarle la suerte a las demás criaturas.

Para la Bioética en el marco del proyecto HUGO, los impredecibles laberintos que él esconde (por supuesto, menos publicitados y conocidos) Vs. los aportes que hace y que se vislumbran concretar en la inmortalidad, deberían ser un elemento determinante en la constitución de principios bioéticos que controlen al referido proyecto y por tanto sus ocultas intenciones.

Al margen de las consideraciones religiosas de la inmortalidad y de lo impredecible que se tornan los resultados del proyecto HUGO en la Ingeniería Genética, la frontera entre lo deseable y lo indeseable, ya se ha hecho casi imperceptible. Hoy nos preguntamos: ¿Hasta donde la eterna juventud será fuente de felicidad? ¿Qué será más placentero: tener un hijo, obra del amor y de la libertad entre una pareja heterosexual, o un hijo obra de la precisión matemática que nos permita conocer de antemano su sexo, su talla, su color de piel y ojos, su rostro, etc.? ¿Seguir siendo como centro insustituible de la procreación hombre y mujer, o delegar tan maravillosa responsabilidad a la ciencia? ¿Ser miembro de una raza única, robotizada y formateada, o formar parte de la variedad del maravilloso mundo que hoy constituimos? Estas preguntas se debaten en el campo de unos valores morales que le han dado sentido a la existencia humana, y de unos valores (o antivalores) que emergen en el campo de la desnaturalización de la ciencia y que pretenden imponerse bajo el clásico pretexto de la ciencia al servicio de la salud, pero que tiene el interés velado de la inmortalidad. Inmortalidad para unos en el breve espacio de tiempo que nos corresponde en este mundo, pero mortalidad para todos en el espacio y tiempo infinito. Bajo este escenario le corresponde entonces a la Bioética discernir sobre los caminos conducentes a la construcción de una cultura de la vida, por contraposición a la evidencia de una sociedad entronizada en la cultura de la muerte.

No hay todavía suficiente experiencia previa en modelos animales. Por ejemplo ¿cuál sería la edad genética real al día siguiente de nacer de un individuo clónico obtenido por transferencia del núcleo de una célula de un individuo de 50 años: un día o 50 años y un día.

Estos principios citados y muchos otros que irán surgiendo en la medida en que la Ingeniería Genética se tope con sus impredecibles laberintos, quizás le permitan a la Bioética recuperar el camino perdido por el bien y poder así restablecer el equilibrio entre el bien y el mal, que en suma es el equilibrio vida-muerte, clave de la existencia; vista no en los términos en que el arrogante antropocentrismo nos ha permitido adueñarnos de ella, sino como la más excelsa singularidad cósmica.

La Bioética y el proyecto HUGO cuyos fines evidentemente son antagónicos, pero que ya han ganado espacios irrenunciables en nuestro pensamiento y conducta, sólo les que da dialogizar en un mundo que siempre ha estado matizado por el bien y el mal, pero que pareciera cobrar cada día más espacio para el mal. Hay unos principios éticos de la clonación reproductiva que Galindo (1999) señala y que pueden servir de base en la constitución de la Bioética que oriente el camino de lo impredecible que se hace el andar vida - muerte, en el nuevo laberinto que nos brinda la Ingeniería Genética. Dichos elementos son:

- El hombre es en sí un fin, no un medio
- El hombre tiene derecho a no ser programado genéticamente

- El hombre tiene derecho a ser genéticamente único e irreplicable
- Existe la posibilidad de crear problemas psicológicos a los individuos clónicos
- El entorno familiar podría ser problemático

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

FOLCH R., (1998). Ambiente, economía y ética. Edit. Ariel. Barcelona

GALINDO C. G., (1999). La Bioética en la sociedad del conocimiento. 3 R editores. Santa Fé de Bogotá. Colombia.

HERNANDEZ M. O., (2000). Ingeniería Genética y Derechos Humanos. Icaria editorial, s.a. Barcelona.

MARTINEZ N., (2002). La Herencia Ambiental del Hombre., CDCHT. Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado". Barquisimeto. Venezuela.

MIRES F., (1996). La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

MORIN E., (1998). El Método. La vida de la Vida. Ediciones Cátedra. S.A. Madrid

## **REFERENCIAS ELECTRÓNICAS**

VI Lenin En Torno a la Cuestión de la Dialéctica [www.marx2mao.org](http://www.marx2mao.org)

F. Engels Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza

[www.ucm.es/info/bas/es/marx](http://www.ucm.es/info/bas/es/marx)